

José Lezama Lima: mi semblanza personal.

Cómo hablar del gran maestro que fue mi tío abuelo. Será bastante difícil reflexionar sobre su vasta amplitud literaria y a la vez compartir lo personal y lo mundano. PERO lo intento con el privilegio que me ha otorgado mi lugar como sobrino nieto y la leyenda familiar...y es, lógicamente, mi punto de vista.

Primero, quiero presentarme. Me llamo Ernesto Bustillo y Sotolongo. Soy el sobrino nieto de José Lezama Lima. El hijo de Ernesto Bustillo y Lezama con Elsa Sotolongo y Dubrocq; nieto de Rosa Lezama Lima, hermana del escritor. También quiero tomar esta oportunidad para darles las gracias por dejarme brindar mis pensamientos y sentimientos familiares y lezamianos, en este espacio que la Feria del Libro de La Habana dedica a homenajear el centenario del nacimiento del poeta.

Tengo que empezar por las memorias de niño que tengo. Sin eso, no hay entendimiento total a lo que me iré refiriendo y de que punto de vista me voy salpicando las realidades mías y nuestras que estábamos sintiendo en un entonces.

José Lezama Lima, y Rosa Lima y Rosado, siempre fueron nombres de las casas nuestras, presentes aún ausentes. Nunca comprendí, ni creo que comprenderemos, como familia, las decisiones y acontecimientos que sucedieron, pero fuimos viviéndolas y aceptándolas. Fueron tiempos muy difíciles, pero la única amenaza era el no saber. El no saber fue, en una forma, nuestro enemigo - el enemigo a las incertidumbres que nos separaba por un ancho mar de 90 millas. Yo de muy pequeño, mis hermanas y primos ya mayores que yo, fuimos herederos/representantes de un dolor que nunca fuimos capaces de asimilar. Mi vida juvenil fue llena de felicidades navideñas y reuniones familiares. Pero no puedo dejar de mencionar el dolor de extrañar y perder familiares lejanos y cercanos. Aun a los 6, 10, 12 años se quedan pocos recuerdos, pero los de sentimientos amenos y familiares me los sentí igual como los que sentían los adultos protegiéndonos de ese dolor. Acuérdense que los niños tienen una percepción joven, inocente y trasluciente de la verdad. Primero recordemos que la historia de JLL también fue la nuestra: la muerte de mi bisabuela (Rosa Lima y Rosado), entonces la muerte de mi abuela (Rosa Lezama Lima), después la muerte de Joseito, ellos pasando al cielo y a la historia familiar; y nosotros tratando de poner las responsabilidades que se quedaban por detrás en los que ahora quedábamos en este mundo como testamento a ellos.

Eloísa, por ser la hermana menor, todo cargo cayó en ella. Ella fue la que se acercó siempre más a sus estudios y lo que significaba; fue Eloísa por su deber a su hermano y los ensayos estudiados que ella, como profesora tenía palpable la posibilidad de hacerlo posible. Mi padre y mi tía, Ernesto y Marta Bustillo y Lezama (ya mi abuela había fallecido cuando Jocelyn muere), no fueron incluidos como parte literata. No era porque no podían ser participes, sino creo que el exilio y la carga de lo que se le presentaba en ese momento fue muy grave. A la vez, tampoco sé

cuánta oportunidad tuvieron o se les dio para lograr su colaboración. Al ser los hijos de la más humilde, de la más infeliz, creo que aun mi padre y mi tía heredaron la circunstancia de lo que mi abuela había establecido. Este es un tema de familia que no se toca. En fin, Eloísa se fue rumbo a Puerto Rico para poder usar su título y utilizar la universidad como herramienta de su hermano para poder llegar al mundo. Al irse ella, la familia de nuevo se separa y quedamos sin conocimiento concreto de los acontecimientos lejanos. Sí me acuerdo que Orlandito (hijo de Eloísa) se enferma por la lejanía y extrañar la familia en Miami. Después la lejanía se va acomodando y nos vamos viendo. Pero los asuntos lezamianos se quedaron con Eloísa. Los asuntos, por ser hermana, nunca se pusieron a prueba, ni creo que nadie lo quería o eran capaces de estudiar la literatura tal como Eloísa. Eloísa fue y es maestra de Lezama tanto como de otros grandes literatos. Ella pudo captar y analizar lo dado de Lezama. En ella cayó nuestra enseñanza de mi tío abuelo y la que fue dictando su importancia. Sé que nadie en la familia llegó al punto en que ella logró captar lo que ahora somos los representantes de la familia lezamiana. Lo demás no es importante.

El tratado de JLL fue un misterio para mí y para mi familia. No porque era él un misterio (para nosotros era un fiel pariente y compañero de todos), pero más bien lo que ponía en papel se hizo en momentos que la familia no captaba lo que él pensaba. Tenemos que regresar a ese momento ya cuando él se quedó con su madre y las hermanas se les van del nido. Mi abuela se casa, tiene a dos hijos, y se divorcia – cargo que como abogado la aconseja pero no la representa. Mi padre y tía son muy chiquitos todavía para concebir lo que está pasando en ambas familias (Lezama y Bustillo). Eloísa se casa y empieza su vida. Las preocupaciones de la familia (en Trocadero y en el Vedado) atolondran un poco al caso y se ocupan más al cómo y al cuándo de ciertas ocurrencias que a la carrera que JLL la había enrumbado. Ya después en el exilio, Eloísa toma su rumbo tal como yo pienso que JLL lo hubiera soñado. Cuando se dice que te casas con la familia y no con la persona, en mi familia esto fue mi veraz y resonó siempre. Pues, me imagino que como todo genio al hablarle a un público simple pero sensato, trataba a su familia con la bondad más sincera y con una conversación más familiar. Así es como me contaba mi padre y los demás. Nadie en la familia se sentía más alto o más bajo, sino él tenía la capacidad de hablarte a todo nivel. A pesar de los otros genios que los rodaban, él sabía su lugar en la familia y se contenía ahí. Era consejero y mentor. Fue guía y maestro. Fue amigo y genio. Cada uno de nosotros lo entendió de una forma diferente. Fuimos lidiando con él ausente, presente o en el cielo. Hoy le propongo y concedo el título de Caballero y Sir a mi tío abuelo y mi genio literato. Espero que compartan este sentimiento.

Yo lo entiendo como una literatura familiar que se aleja de lo barroco de JLL, y se acerca a lo personal. No intento analizar sus obras ni sus palabras, pero fue en estas obras y palabras que me hizo buscar mis antepasados y sigo indagando la curiosidad de lo real a lo falso. Esta comparación de lo que yo comprendía, sabía y entendía se ha hecho en mi realidad y en lo que voy buscando para entender mi familia mejor. Al alejarme de sus prosas y acercarme a su forma entendí y comparé sus escrituras en forma familiar. Su bisabuelo, Federico Rosado y Brincau,

también escritor y poeta, alegoriza los eventos actuales desde un punto de vista relevante de literatura, pero sin mitología al estilo lezamiano. Para mí, estos eventos revelaron porqué mi familia fue tan compleja y a la vez simple. Una familia habanera (como el título del libro de Eloísa) que estaba hecha de descendientes españoles, puertorriqueños y ya plenamente considerados cubanos. Con esto en su sitio, la familia adaptó lo que toda familia “respetable” quería representar. En tiempos difíciles la familia no deja que los demás se enteraran de las dificultades financieras y el desparramo del momento. Es en eso que la familia aprendió y pasó estas enseñanzas a las generaciones siguientes (la mía incluida). “Que dirán los familiares”, “Eso no se puede decir”, “La lealtad de la familia es más importante”. Mi abuela no le permitía hacer vestidos a mi tía porque eso no era lo que una señora de estatus social estaba visto como aceptable. Ella fue incapaz de no hacerle caso a su madre, pero buscó la manera de hacerlo de todos modos mientras continuaba pensando lo mejor de su madre y de su hija. Aunque la pobreza y el divorcio de mi abuela con mi abuelo fue un tema muy tierno en mi familia y que casi no se tocaba (una mujer divorciada en ese entonces era muy difícil de asimilar), Rosa logró buscar auxilio en los familiares de ambas familias y nunca se hizo sentir como una Magdalena lista a ser apedreada. Mientras que para JLL transcurre su vida: su nacimiento, la pérdida de su padre, su lealtad a su madre, su influencia a sus hermanas, sus amistades (todas), el exilio, la muerte de su madre, y el matrimonio con María Luisa, supongo que Eloísa y mi abuela también pasaron por estos momentos. Eloísa cuenta solo lo que le decían sobre la muerte de su padre porque ella nunca lo conoció. Sé que su madre se sentaba con ella a contar historias las cuales hoy día las tiene en un archivo seguro y sano en su cabeza de ancianita. Nunca tuve la oportunidad de preguntarle a mi abuela cómo le afectaron esos momentos. Lo que sí puedo decir es que todo para ella tenía su razón de lo que pasaba y su dulzura cambiaba el sentimiento doloroso a algo con motivo de seguir luchando. Todos estos momentos alegres y dolorosos han sido lo que yo ya de hombre capté: mi familia en un plano menos barroco y menos crítico. Es en esto que se me hace a veces más difícil leer sus palabras porque no es fácil apartarse uno de lo familiar a lo eficaz de su prosa. Para mí fueron estas realidades paternas que me hicieron en parte la persona que soy hoy. Hay una presencia de la familia maternal que no menciono que hace la otra parte que habita en mi ser.

Las palabras de Lezama Lima en sus libros, poemas, cartas y artículos, han sido analizadas y criticadas a muchos niveles y por muchos. Para mí estas palabras, tanto las analizadas como las escritas por JLL, son protegidas por nosotros y por mí. Por la persona que soy y por la persona que todavía seré. Creo y a veces sé que las cartas escritas a mis familiares son palabras personales pero a la vez no comprendidas a nivel mundial. Es como algo esotérico que le pertenece sólo a la familia. En cada una de las cartas y casi en toda escritura de JLL hay un punto familiar. Por lo menos, eso lo creo yo. Nadie menos su familia se atreve(o no) a basar nuestros sentimientos en los acontecimientos de un pasado y de hoy. Estas cartas se basan en lo actual, lo doloroso, y lo real. Buscar la parte literata en estas cartas, es como pedirme que busque lo imposible. Es un reto. Tengo que apartarme y leerlo como extranjero a los eventos, y perderme en un mundo literario que solo pude aprender de mis profesores en la universidad

(especialmente Juana Rosa Pita, y Mary Yudin) y con Eloísa misma, que sin ellas nunca hubiera podido lograr esto. También *Paradiso* fue un libro biográfico de un punto rimbombante en donde él elabora sus pensamientos más profundos y algunas realidades que hoy en día nunca se sabrá si son partes íntegras de JLL o si son pura fantasía para elaborar un punto alegórico o mitológico. Cada punto, sea la sexualidad, religión, simbolismo o alusión, fue exactamente lo que él quería escribir para que el lector entendiera no sólo lo que nuestra familia pasó o estaba pasando, sino las otras cosas que posiblemente eran posible de pasar. Aunque fue escrito como novela para un pueblo, un mundo, y un universo, los personajes son muy reales para mí. Las cosas que le estaban pasando a mi familia estaban en una mente de un ser capaz de ponerlo en palabras sin ofender lo real. Las comparaciones hechas en ensayos críticos sobre la obra, es sólo un pedacito de lo que JLL tenía en su mente. Yo pienso que su mente hubiese podido escribir volúmenes de *Paradiso* (tal vez uno más grande que el otro). La alegría de su niñez, su asma, el dolor de su padre muerto, la pobreza de la familia, la familia en sí, sus costumbres, y la realidad política del tiempo y cuanto más, fueron parte del *Paradiso* presente. Lo que no fue posible fueron todas sus otras alegrías y otros dolores que estaban encerrados en puertas con candados. Mi única esperanza es que al no tener las llaves para cada candado él no se sintiera como desafiado a lo mismo propio. Mientras que pasaban los años, esas llaves para abrir esas puertas se fueron perdiendo o existe la posibilidad que se perdieran a propósito.

Mi abuela fue un ser bueno y fiel. Ella nunca anheló a lo más allá de JLL, sino a lo real. El fue su hermano menor y buscó consuelo en él en muchos momentos. Su compañía y su fortaleza cayeron en él cuando murió su padre. JLL fue su amigo y su Morro sin o con el cañón. Al comprender este sentimiento de hermandad, me gustaría pensar que tengo o heredé esto de ella. Mi abuela casi ausente de su (JLL) grandeza, tal porque muere seis años después que publican *Paradiso*, y creo yo, que el hacerlo en ese entonces hubiera sido un atrevimiento de su parte. El vivía y ella también. Ese fue el mar de JLL y no el de ella. Era como si tuvieran un entendimiento que Eloísa, por ser mucho menor, lo vio diferente (y no vamos a olvidar que el confió en Eloísa la carrera que “probablemente” él quiso). Este entendimiento resuena todavía hasta como nosotros, los hijos y nietos de Rosa, lo vemos a como los hijos y nietos de Eloísa lo perciben. Esta diferencia familiar nos hace aun mejor porque compartimos los puntos de vistas que hemos visto y heredado por ambas hermanas. Al leer *Paradiso* no puedo leerlo por leerlo como fue intencionado (neo-barroco y antología crucial). Para mi es una literatura casi inventada por él. Si no, la leo pensando en los personajes y los eventos que se parecían (o no) a la vida real. Tampoco puedo descartar la posibilidad de las razones de escribir tantas cosas que, si pasaron, nunca fueron mencionadas en la familia y que sólo habitaron en la mente de mi tío abuelo, y de su *Paradiso*.

Para mí Violante, fue mi abuela, no la hija del Coronel, la que siempre buscaba la mirada de su padre. Ella fue la abuela que tenía un corazón inmenso que siempre nos protegía. Vivía en la casa de la esquina con Eloísa y Orlando, y siempre me alegraba cuando iba a visitarla. Caminábamos hacia allá o ella hacia la nuestra. Nos separaban sólo dos casas, pero como niño

era una aventura caminar a la casa y visitarla a ella, su cuarto y cobijarme en su resplandecer. Hasta cuando mis hermanas (que eran “malísimas” de jóvenes – chiste inventado por mí en la familia), ella hacía todo lo posible porque mi padre no se enterara. Ella era nuestro auxilio, nuestra compañía y nuestra grandeza. El personaje de abuela le correspondía muy bien. Ella era la que nos pasaba la mano, la que entendía el porqué de nuestro existir en el exilio y nos alentaba. Se me murió muy temprano. Violante fue y era Rosa, la que le encantaba el perfume de violetas e igual a la flor morada. Me acuerdo olerla; me acuerdo la botellita de violetas que tenía. Me acuerdo su cabello blanco, ya no rubio como el de Violante, tan blanco que parecía morado en la reflexión de la luz. Por la parte de literatura crítica Violante fue algo simbólico en que se perdía en lo real, pero para nosotros los nietos siempre fue MUY real. Nunca vi a mi abuela nadar, ni alegóricamente jugar a las canicas o a los jacks como se cuenta en el libro. La parte que sí conocí fueron sus conocimientos sinceros y fue esto lo que me impedía relacionar lo que se cuenta en *Paradiso*. Todavía pienso en la foto con abuela Celia, en que mi abuela y Joseíto están chiquitos. Es el único retrato que tengo de mi abuela a esa edad que me supongo que cuando nadaba y jugaba no era un simbolismo sino niños distrayéndose a pesar del duelo del tiempo. Al leer el nombre de Violante esto es lo que pienso, pero para mí es Abuelin, Abu, y mi abuela Rosita.

Me pregunto sobre los nombres en *Paradiso*, más que nada los de Rialta y José Eugenio. Relato este punto breve, sólo para que entiendan que Tota y el Coronel, para nosotros los bisnietos, fueron parte de una historia que influyó a todos en mi familia. Nunca me imaginé que mi bisabuela se llamara Rialta ni como apodo ni como nombre, ni mucho menos un puente en Venecia. La persona que las hermanas (Eloy y Rosa) demostraban y describían de su madre fue muy diferente que lo que JLL percibió que fue o lo que él puso en palabras en *Paradiso*. Existe la posibilidad que porque eran hembras, entendían a su madre de una forma diferente. No lo sé. Si sé que lo que JLL cuenta de su madre fue algo propio y que mi abuela y Eloísa tuvieron una percepción y relación diferente que la de JLL. Me imagino que es igual que mis hermanas y yo. La percepción que yo tengo de mis padres no es la misma que la de mis hermanas. Sólo puedo regresar a la realidad de la Rialta familiar en el exilio contra la Rialta que se quedó en Cuba con su hijo. Es ahí que la percepción mía habita, sea por lo perdido de generación en generación, o sólo porque nos querían pintar un cuadro diferente. Creo que este punto seguiré titubeándolo. José Eugenio, que es mi bisabuelo José María Lezama y Rodda, fue coronel y destacado teniente de las fuerzas armadas cubanas con servicio en el tiempo del auspicio americano, que en fin terminó en su muerte por no querer dejar a sus tropas enfermas. Dicen que sin su muerte no hubiese *Paradiso*, no hubiese una razón de escribir la biografía de JLL y de nuestra familia de esta forma. Para mí, el José Eugenio que me quiero imaginar es por su significado. El nombre de Eugenio significa en griego “noble”, que posee un aire de disciplina y austeridad. Esto es el retrato que tengo en la sala de mi casa. El coronel, doblemente siendo José María y José Eugenio, en su uniforme militar augusto y disciplinario.

No menciono a los demás familiares porque son muy alejados de mi conocimiento y no sería veraz la percepción ni mis comentarios. Aún entiendo que todo personaje que leo en *Paradiso* incorporo en mi mente como si solo fueron actores elaborando una realidad familiar tanto como una obra intensamente escrita.

Por último expreso mi hoy lezamiano. El hoy que me lleva a escribir esta carta. El hoy que vivo como representante de mi familia, como heredero del tío abuelo que no tuvo su sucesión familiar propia. El hombre que nunca conocí, sino solo en cartas a mis familiares hablando de mi nacimiento y de mi presencia en este mundo. El hoy mío me lleva a tener mil preguntas. Nunca terminaré de preguntar y averiguar. ¿Quién era el gran maestro Lezama Lima? ¿Qué fue en él que surgió esta responsabilidad en contar relatos familiares? ¿Porqué él? ¿Porqué no mi abuela, o Eloísa? Por teoría o por realidad entiendo que por la vida llevada por ambas hermanas, se les hubiese sido muy difícil hacerlo si aun lo hubieran intentado en ese entonces. ¿Qué conmovida hay en *Opiano Licario*, *Obras Completas*, *Enemigo Rumor*, y en *Muerte de Narciso* en mí? La “Muerte de Narciso” es otro tema que me encanta por su belleza, su candor, y su forma novicia de escribirlo. Ya se nota en ese momento la prosa que se fue formando a lo que conocemos como lezamiana. Esta es otra poesía, y si pudiera me encantaría indagar la parte “narcisista” en ella y apartarme de la belleza como se comparte. Desafortunadamente, la vida cotidiana y la redundancia del existir no me llevan a tener mucho tiempo de investigar y conversar con él más. Cada obra, cada poesía, cada artículo es para mí un pedazo de la mente que él dejó para nosotros sus familiares, para que el mundo lo interprete como quiera...y que su familia lo conozca aún más. Aceptábamos y aceptamos sus palabras y sus alusiones en sus obras. También aceptábamos la posibilidad que él se consideraba ese personaje en *Paradiso*, sexual y con enigmas claves, pero también el cuchillo de doble filo que existe en todo. Para mí fue el hermano de mi abuela. El que nunca pensábamos si era de una forma o de otra. ¿Si quería auxilio alguno de la familia o no? Sé que su personaje y su persona, tanto como José María y José Eugenio, eran en mucho sentido uno, pero lo bueno de ser escritor es que él se podía perder en sus escrituras y vivir lo posible contra lo real. Ahí vive el misterio. El que aprendí de niño y el que sigo averiguando de hombre. Ahí vive mi JLL...y por ahora ahí se quedará.

Muchas gracias.



Ernesto Bustillo y Sotolongo
14 de febrero de 2010